

La escritora Julia Phillips en Kamchatka (Rusia), donde se desarrolla la novela y lugar donde residió la autora tras recibir una beca Fulbright

SEXTO PISO



**Novela** Julia Phillips deja sin aliento con una historia protagonizada por dos niñas

# Los peligros de ser mujer en Kamchatka

**ANTONIO LOZANO**

Una tarde de agosto, dos hermanas de corta edad, Aliona y Sofia, solas en un claro encajonado entre el mar y unos acantilados, se suben al coche de un desconocido. Un lobo con piel de cordeiro y dos inocentes que ven con horror alejarse el desvío que las llevaría a su casa. Para tranquilizar a la pequeña, Aliona le cuenta una historia.

El lector nunca conocerá ese relato pero previamente ha asistido a otro, por boca del mismo personaje, en el que una pequeña comunidad fue engullida por

una gigantesca ola fruto de un terremoto, que “arrancó el pueblo entero de la tierra y se lo llevó al Pacífico. Nadie volvió a verles el pelo”. Asustada ante el terrible error que han cometido, Aliona piensa en ese tsunami mientras intenta dar con un cuento presumiblemente más optimista que aleje sus mentes de la oscuridad que se cierne sobre ellas.

Tras este prólogo, que es ejemplar a la hora de crear angustia sin la menor manipulación emocional, Julia Phillips (Nueva Jersey, 1989) replica en toda la novela el mismo criterio sobre qué se

cuenta y qué no: desestima seguir con el aciago destino de las niñas –y se arrinconan, hasta el desenlace en el sentido más estricto, la posibilidad de un relato apaciguador o consolador como el que demandaba Sofia– para centrarse en los efectos de su volatilización sobre la región –su pérdida como un tsunami– que provoca una devastación colectiva. En otras palabras, la novela negra o de suspense, pese a tener lugar una investigación con sus correspondientes fuerzas policiales, cede frente a la novela social y grupal, la onda expansiva que genera

un hecho luctuoso prevalece sobre el desenlace del hecho luctuoso.

Familiarizada con la geografía y la cultura rusas, Phillips ambienta la acción en la península de Kamchatka –donde se documentó in situ tras recibir una beca Fulbright–, suerte de apéndice remoto de Rusia, tierra de volcanes, bosques y tundra que funciona al modo de representación física de la desolación, la soledad y los tormentos psicológicos de sus moradores, y que por momentos recuerda a un purgatorio, con sus desnortadas almas buscando algún tipo de redención, cambio o estímulo que les traiga luz.

*La desaparición* –finalista del National Book Award y del National Book Critics Circle Award, y presente en numerosas listas de los mejores títulos del año confeccionadas por prestigiosos medios de comunicación estadounidenses– es, en última instancia, un análisis multirradial y literariamente soberbio de toda suerte de violencias, macro y micro, que sufren las mujeres, protagonistas absolutas de este fresco, ya sean víctimas del machismo, de la xenofobia, de la pobreza, de la desatención familiar... En este sentido, el lector pronto entiende que las hermanas secuestradas del arranque no son más que otra pieza en el pozo de vulnerabilidad física y emocional al que puede acabar arrojada cualquiera de su género.

A través de once meses contenidos en trece capítulos que encuentran otro elemento cohesionador en la relación, cercana o periférica, de los sujetos con las malhadadas niñas, Phillips no deja pero que la denuncia ahogue las dotes evocadoras de su prosa ni la fluidez narrativa. Leerla es como contemplar un glaciar que nos apabulla por su hermosura pero que no deja de alimentar una corriente interna de desasosiego ante la posibilidad de su colapso ensordecedor.

Y cuando ya pensabas que te ibas a quedar sin saber más de las hermanas, aparece su madre en un penúltimo capítulo deslumbrante, y entonces, sólo entonces, sospechas que quizá sí escuches el relato que Aliona le explicó a Sofia para ahuyentar las tinieblas. |

**Julia Phillips**

**La desaparición**

SEXTO PISO. TRADUCCIÓN: FRANCISCO GONZÁLEZ LÓPEZ.

332 PÁGINAS. 22,90 EUROS

**El otro escenario de la contracultura**

## Aires europeos

**ALEXIS RACIONERO RAGUÉ**

A diferencia de EE.UU., Europa nunca tuvo un relato contracultural. Tal vez ello se debe a que fue más libertaria y underground. En el ocaso de los años sesenta Theodore Roszak acuñó el término *contracultura* para hablar de los movimientos disidentes que buscaban compensar los defectos de la cultura tecnocrática establecida. Su origen parte de la generación beat americana y desemboca en el movimiento hippie. Vivir la vida al instante, liberados del culto al trabajo como hombres unidimensionales, fue uno de los grandes retos. Para ello se impulsó la vida *on the road*, en búsqueda de poderosas experiencias, libertades sexuales y el desarrollo de nuevos medios o formas de expresión. Prosa espontánea, *happenings*, cómics, fanzines, música progresiva... También fueron incorporadas raíces procedentes de la bohemia, el chamanismo y las filosofías orientales, en un *melting pot* multicultural que, ajeno a la política, abría caminos en la igualdad de derechos, la ecología o la utopía juvenil.

En cambio, aquí en Europa todos estos acontecimientos protagonizados por los *baby boomers* americanos de clase media alta, se vivieron con cierto recelo, debido al imperativo marxista-comunista que vestía tanto el Mayo del 68 francés como la primavera de Praga. Europa quiso desmarcarse de la contracultura americana desarrollando sus propios movimientos progresistas y formas de cuestionamiento. Más allá de ciertas biografías o episodios concretos, no existían obras que trataran estos eventos históricos. Este vacío da sentido a una historia de lo que pudo ser la contracultura europea, editada por José Antonio González a partir de un encuentro en Granada entre académicos y actores de los movimientos contraculturales. Todos ellos aparecen en este libro coral con capítulos que versan sobre el movimiento provo holandés, la contestación rasta de Londres, las radios libres de Milán o la importancia de Tánger como interzona literaria, acuñada por William Burroughs. Otros partes repasan manifestaciones contraculturales como la poe-



El dibujante Nazario Luque

L. GUERRERO

sía, la música o el cine comprometido y una sección importante del libro se dedica a la contracultura en España.

Pepe Ribas ofrece el testimonio de un año libertario, 1977, cuando su revista *Ajoblanco* llegó a alcanzar cien mil ejemplares, entre divisiones internas que segmentaban a los defensores de la conciencia individual, herederos de la utopía hippie, y los más politizados que buscaban la unión de marxismo y anarquismo bajo presupuestos situacionistas. Fue el año del mitin de la CNT, de la legalización del partido comunista y cuando homosexuales ilustres como Nazario u Ocaña buscaron la despenalización y derogación de la ley

de Peligrosidad Social. La época de locales como Zeleste y Magic donde los porros corrían por todas partes y la heroína empezaba a circular por los lavabos sin saber muy bien qué era. Tiempo de orgías y apariciones de revistas como *El Viejo Topo* que venían a destruir los cimientos de una sociedad absurda. Otras como *Star*, llevaban años sembrando sueños, alucinaciones y psicodelia. La contracultura española fue cañera. Cientos de fanzines volaron de las alcantarillas como *Acera*, *Catacumba*, *La Claraboya*, *Sopa de Ganso* o el *Rollo Higiénico*.

Martín Gómez-Ullate en su sección sobre contracultura, poesía y política, considera que la indiferencia se erige como la gran enfermedad de la sociedad establecida. Su poemario *El Péndulo de la extrañeza* así lo expresa: “Venga pronto una vacuna de a de veras / que me haga de tal modo vomitar / que expulse de mí este velo abominable / del monstruo de la normalidad”.

Una generación llena de ideales pudo sucumbir ante el sistema o, simplemente, envejeció, pero su legado sigue vigente. Libros como éste abren caminos.

La contracultura es hoy un fenómeno universal que sigue alumbrando alternativas de vida. |

**José Antonio González Alcantud (ed.)**

**Europa y la contracultura**

ABADA EDITORES, 528 PÁGINAS, 23 EUROS